

PENÍNSULA

POLÍTICA Y FICCIÓN

JORGE LAGO
PABLO BUSTINDUY

**LAS IDEOLOGÍAS EN UN
MUNDO SIN FUTURO**

UN ANÁLISIS SAGAZ
DE LA CRISIS DE LOS RELATOS
Y LAS NARRATIVAS POLÍTICAS
CONTEMPORÁNEAS

A LA VENTA EL 17 DE ENERO



Jorge Lago
Pablo Bustinduy
Política y ficción

Las ideologías en un mundo sin futuro

PENÍNSULA

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laura Fabregat | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

¿Qué relación guarda la política con la ficción? ¿Por qué decidimos creer en ciertas ideas políticas en lugar de en otras? ¿Cómo influye la ideología en nuestra forma de imaginar el futuro individual y colectivo?

Jorge Lago y Pablo Bustinduy abordan estas preguntas a partir de un diagnóstico histórico: vivimos un tiempo de crisis profunda de las ficciones políticas tradicionales. El ciclo ideológico posterior a la crisis financiera ha dado lugar a una sensación general de agotamiento que, con el auge global de la extrema derecha, el cataclismo de la pandemia, la crisis climática y la guerra de Ucrania, amenaza con teñir de pesimismo cualquier idea de futuro.

Hoy, mientras se expanden los relatos complotistas, catastrofistas y etnicistas, cuesta pensar nuevas formas de emancipación o de futuro compartido distintas de la defensa de una idea mínima de bienestar o de la mera supervivencia del planeta. Este libro se plantea por qué hemos llegado a esta encrucijada, invitándonos a producir nuevas ficciones que den forma a horizontes políticos diferentes.

LOS AUTORES



Pablo Bustinduy (Madrid, 1983) ([@pbustinduy](#)) es doctor en filosofía por la New School for Social Research de Nueva York. Ha trabajado como investigador y profesor en distintas universidades de Europa y los Estados Unidos, incluyendo la Universidad de Columbia, el City College de Nueva York y la Universidad de Milán. Entre 2015 y 2019 fue portavoz de Unidas Podemos en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. Es colaborador de diversos medios de comunicación y autor del libro *Space and Political Universalism* (Edinburgh University Press, 2024). En la presente legislatura ha sido nombrado Ministro de Derechos Sociales y Consumo del Gobierno Español



Jorge Lago (Madrid, 1976) ([@lago_jorge](#)) es sociólogo y editor. Ha sido investigador en la Universidad Complutense de Madrid e investigador invitado en universidades de París y Bruselas. Actualmente es profesor de Teoría Política Contemporánea en la Universidad Carlos III de Madrid, además de editor de Lengua de Trapo. Formó parte de la primera dirección de Podemos, partido que abandonó en 2018. Colabora con distintos medios de comunicación, como RNE e Infolibre.

OBRA

«La idea de este libro nació hace ya más de una década, en los días posteriores a los levantamientos populares de 2011. Entonces nos pareció que había algo nuevo en los movimientos políticos antagonistas que se estaban multiplicando por España y por el mundo entero; algo, concretamente, que tenía que ver con su relación con la ficción. Estos movimientos **rechazaban de plano las ideologías dominantes, denunciadas espontáneamente como relatos que resultaban inverosímiles** aunque estuvieran todavía operativos.»

«La premisa sobre la que se apoya este libro es precisamente que la ficción y la política están siempre mezcladas, que todo discurso político se articula necesariamente como una forma de ficción. Lo que queríamos era identificar una forma de representar la política, de darle un orden, una dirección y un sentido, que consiste esencialmente en eludir el conflicto social, en diluirlo o desplazarlo en el tiempo y en el espacio. Eso es lo que llamamos una **ficción resolutiva: el intento de resolver narrativamente algo que, de otra forma, experimentaríamos como una contradicción social presente e insostenible**. Y eso es precisamente lo que intuimos en los días de mayo de 2011: en la resaca del colapso financiero de la globalización, aquellas soluciones narrativas habían dejado de funcionar.»

«No son esos elementos —el mesianismo, la simplificación, la venta de soluciones fáciles a problemas complejos, todos ellos tan banales como efectivos para caricaturizar los movimientos populistas, aunque sean fácilmente identificables en casi cualquier otra construcción política— lo que explica el éxito del populismo en la última década. Tampoco su aparente agotamiento político e ideológico. De hecho, creemos que tanto la potencialidad como los límites del populismo consisten precisamente en su **necesidad de hacer del conflicto algo quizás demasiado visible: eje y motor de una acción política poderosa, pero incapaz de sostener su fuerza en el tiempo**.»

«La idea de este libro ya nació de una experiencia política inmediata, que nos fue llevando de un lugar a otro; su razón de ser siempre fue militante. Por eso, al terminar ese ciclo (el ciclo que se vino a llamar el “momento populista” de la política europea) nos dijimos que sería interesante recuperar la hipótesis con que habíamos leído sus

inicios y sus condiciones, volver a pensarla a la luz de lo que vino después. En apariencia, de hecho, **el gran momento populista que se apoderó de Europa a partir de 2014 parecía todo lo contrario de lo que se había visto en las plazas en 2011**: de aquella indiferencia representativa se pasó a la lógica del asalto institucional; del espontaneísmo a los hiperliderazgos; del horizontalismo a las maquinarias de la guerra electoral. El recorrido político e ideológico de este ciclo ha dado lugar a una montaña de análisis e interpretaciones aceleradas, y también a una sensación general de agotamiento que, con el auge global de la extrema derecha y el segundo cataclismo que han traído la pandemia, la crisis climática, la guerra de Ucrania y la invasión y genocidio de Gaza, **amenaza con teñir de pesimismo cualquier proyección política hacia el futuro.**»

FICCIÓN Y POLÍTICA

«El **trabajo de la crítica de la ideología** no consiste en [...] separar lo que es ficción de lo que es política, o de desvelar la verdad que subyace tras las mistificaciones de los discursos políticos, sino de **comprender que existen distintas maneras posibles de ficcionalizar la política**, diversos conglomerados de hechos ficcionalizados o ficciones encarnadas en la realidad, y de intentar desentrañar los efectos políticos que produce cada uno de esos regímenes de ficcionalización.»

«Hay algo común a los **grandes relatos ideológicos que hemos analizado en este libro**. Todos ellos movilizaban lo que hemos llamado **ficciones resolutivas**, es decir, un cierto juego discursivo entre una imagen del futuro (en la que el conflicto social se presenta como algo que ya ha sido resuelto o que es posible resolver) y un relato sobre el origen de ese conflicto (que explica quién es el “nosotros” de la política, atribuyéndole una identidad más o menos fija).»

TEORÍAS DEL COMLOT

«En los relatos complotistas, como en las grandes sagas del cómic o en las películas de espionaje, nunca se termina de vencer al enemigo: aunque se le derrote, otros vendrán necesariamente a ocupar su sitio, porque el problema nunca reside en quienes ocupan ese lugar de poder, sino en la existencia del lugar mismo. **Ante la**

pregunta por el origen del mal social, o por la mejor forma de combatirlo, la ficción complotista responde personificando la violencia y el conflicto, encarnándolos en personajes malvados, en intereses inconfesables, en conspiraciones cada vez más enrevesadas. ¿Cuál es el origen del mal social, y cuál es la mejor forma de combatirlo? No hay desigualdad, ni contradicciones sociales, ni conflicto de clase: hay personajes malvados, hay intrigas y conspiraciones, hay oscuros entramados de malas intenciones.»

«Esta reducción del mal a un suceso extraordinario, sin raíces ni explicaciones en el orden social, tiene una **evidente carga política**. En ocasiones no es necesario para ello que aparezca siquiera un villano con nombre y apellido. Pensemos por ejemplo en todas las explicaciones que **presentan las crisis económicas como fenómenos naturales.**»

«Reducidos a la condición de espectadores, **lo único que podemos hacer es ansiar que vuelva el tiempo de la normalidad** (y mientras tanto, quizá, consolarnos con la picaresca romana, que sabe politizar hasta un día lluvioso: *piove, governo ladro!*).»

«Todos estos relatos acaban generando un mismo efecto: **aquello que interfiere con el orden social se queda sin causas, y desaparece por tanto como problema político.** El conflicto no tiene raíces, no tiene explicaciones que nos afecten o nos enfrenten entre nosotros y, de hecho, solo está destinado a desaparecer, a desvanecerse en la inminente restauración de la normalidad.»

LA FICCIÓN IGUALITARIA

«Incluso en los momentos de mayor redistribución social, **las sociedades europeas no han sido nunca igualitarias en un sentido efectivo.** La igualdad funcionaba precisamente como forma de horizonte, estableciéndose así como un objetivo hacia el que orientarse. Esa proyección **desplaza las formas de desigualdad presente hacia un futuro en el que deberán ser corregidas:** necesitamos crecer primero para poder redistribuir después; hay que ofrecer oportunidades hoy para que el mundo de mañana sea más igualitario.»

«Esa proyección de un futuro igualitario se alimenta también de **un doble mito que hoy se encuentra en horas bajas: el de la meritocracia y la movilidad social** [...].

La movilidad social y la meritocracia son lógicas de ilusión igualitaria, porque es imposible generalizarlas de forma efectiva: si toda la base de una pirámide se desplazara hacia arriba, sería la pirámide misma la que se habría desplazado. La idea de ascenso social implica paradójicamente mantener la desigualdad como lógica social: **la movilidad fluye sin alterar las jerarquías**, y de hecho solo se explica en relación con ellas; una persona que asciende socialmente puede llegar a ocupar un escalón superior a aquel en el que estaba, pero la escalera como tal queda intacta.»

«**Muchos de quienes se oponen con ahínco a las propuestas de reformar el sistema fiscal para que los ricos paguen más impuestos son parte de la clase media (e incluso media baja:** el partido republicano ha mantenido importantes feudos electorales en algunas de las circunscripciones más pobres del país), no porque la reforma les vaya a afectar hoy, sino porque les afectará mañana, cuando sean ricos: no vayan a tocar mi dinero *entonces*.»

FORWARD!

«Las fuerzas de ultraderecha intentan sustituir ese porvenir inaccesible por una imagen idealizada del pasado, pero **la politización de la nostalgia tiene sus propios límites, y un recorrido más bien corto en tiempos de turbulencia.**»

«**"Forward!"**, decía el eslogan para la reelección de Obama en 2012. Es curioso que la fórmula se acompañara de ese punto de exclamación, que la convertía casi en una orden. El registro de su primera campaña ("*Hope*", "*Change we can believe in*": todo refería explícitamente a la voluntad de creer) se había desvanecido junto con las promesas de regenerar el contrato social norteamericano tras las sacudidas de la crisis financiera. Algo se había agotado en esos cuatro años, en sus promesas no cumplidas, en las expectativas frustradas: cualquier apelación a la esperanza habría generado entonces descrédito o indiferencia. **Cuatro años más tarde, de hecho, el público dejó claro que no tenía ninguna intención de mirar hacia delante, sino en todo caso hacia atrás: quería hacer "America Great Again"** ("grande de nuevo", el lema de campaña de Trump), quería "*Take Back Control*" ("recuperar el control", el lema de la campaña del Brexit). Retomar, volver atrás. A un pasado que

no existe, pero que aparece como algo preferible a un presente desordenado, sin origen al que agarrarse ni futuro alguno que ofrecer.»

FICCIONES MODERNAS

«Si la modernidad significa algo desde un punto de vista ficcional, debe ser precisamente eso: la apertura radical de todos los proyectos de vida, de todos los horizontes de significación. **Una trama vacía, donde no hay inicio ni final establecido y donde todas las historias están por escribir.** Hacia algo así apunta la idea moderna de la libertad.»

«Lo moderno, desde esta perspectiva, no es otra cosa que la **promesa de una vida liberada de todo lugar natural, de todo vínculo orgánico** que ligue un sujeto, por ejemplo, a una identidad ya constituida y a un espacio social permanente.»

«En ausencia de principios orgánicos y tramas estables [...], **el capitalismo se convierte en el único principio hacedor de sociedad**, pero a continuación somete esos espacios sociales a una lógica de competición y transformación permanentes que desgarran el devenir de esa misma sociedad. **Amortiguar esa tensión entre creación y destrucción de orden, intentar resolverla, es el reto principal** que asumirán los grandes relatos ideológicos de la modernidad.»

«¿Qué son la socialdemocracia y el pacto keynesiano, dos de los fundamentos de nuestra forma de entender las sociedades europeas de la posguerra, sino una **actualización de la teoría del contrato social, establecido esta vez entre propietarios y proletarios?** ¿Qué son esas otras narraciones que explican la transición española como un pacto de convivencia que fue "suscrito" en nombre de todos los ciudadanos y que sigue dando solidez y sentido a lo que sucede en el presente? **En todos estos relatos la política aparece como el resultado de un conflicto originario que, sin embargo, ya ha sido superado.** Ese origen conflictivo, algo así como el anverso de los relatos a futuro de nuestras sociedades, nunca desaparece del todo.»

«Este **temor al resurgimiento de un conflicto** que haga colapsar el orden social, es exactamente el fantasma que la primera modernidad se empeña en superar por todos los medios y maneras.»

«[La lógica del contrato de] Hobbes —la ficción de una anterioridad que sirve para naturalizar una forma concreta de realidad social— es fundamental para entender el desarrollo de la filosofía política moderna. De la voluntad general de Rousseau al individuo racional de Rawls, de la tradición romántica de una nación que siempre estuvo ahí a una diferencia sexual originaria sobre la que se apoya el sistema de género, **esta misma lógica será empleada una y otra vez como mecanismo de estabilización e institucionalización de lo social**. Claro que esta solución tiene un problema importante, y es que es siempre inestable. Constantemente renovado, el conflicto que la desborda siempre vuelve a retornar.

LA FICCIÓN LIBERAL

«La ficción liberal sutura el conflicto político de las sociedades modernas por medio de esta reducción de los horizontes de sentido a los espacios productivos. Así el **trabajo** deviene en fuente de identidad y realización de sí, la **violencia social** se transfigura en competencia, la **acumulación** se hace sinónimo de seguridad y de progreso, y el **comercio** se convierte en forma prioritaria de todo vínculo social.»

«Por supuesto, **la oposición liberal entre el individuo y el Estado es más engañosa de lo que parece**. La supuesta dicotomía entre ambos refiere en realidad a un movimiento de circulación constante, pues siempre es el Estado el que garantiza en última instancia las condiciones de los regímenes de propiedad, de los procesos de producción y de la acumulación de riqueza.»

«Contra lo que se imagina a menudo, el neoliberalismo depende pues de un activismo político permanente: **su objetivo no es retirar al Estado de la vida pública, sino subordinar todas sus formas de acción a las necesidades de la economía de mercado**. La política, en otras palabras, pasa a operar antes, y no después; no se trata de gestionar los efectos del mercado en la vida social, sino de producir el tipo de vida social que requieren los mercados.»

«**Detrás del repliegue de los horizontes de futuro, detrás del estrechamiento temporal y el presentismo propio de nuestro tiempo, hay una secularización previa del relato liberal sobre el progreso que cierra cualquier perspectiva de pacificación y, por tanto, no puede más que acelerar y desatar sus**

contradicciones. Eso es lo que lleva al deseo de acumulación inmediato, estilo *subprime* o NFT, para el que ya no existe contexto político u horizonte de sociedad alguno. Este era también el trasfondo ideológico en el que se impuso el paradigma de las políticas de austeridad tras la crisis financiera de 2008: una aceptación más o menos resignada de que el futuro no sería mejor que el presente, sino más bien al contrario, de que no había futuro ninguno que pudiera ser imaginado a partir de aquellas coordenadas socioeconómicas [...]. Las implicaciones de "haber vivido por encima de nuestras posibilidades", la necesidad de apretarse el cinturón, de recortar los sistemas de protección social para financiar los rescates bancarios y el pago de las deudas correspondientes, de aceptar como algo inevitable la desposesión continua y el hundimiento de los Estados del bienestar, se imponían entonces como un presente absoluto, plano, sin dobleces. **Ese era en última instancia el mensaje neoliberal: la única manera de sobrevivir es adaptarse a la lógica social dominante, trabajar más por menos, renunciar a derechos y conquistas históricas, ser flexible y adaptarse a lo que hay.»**

«**El cinismo es el síntoma de un tiempo que ya no se preocupa de desplazar o disimular el conflicto social,** sino que cree poder asumir su presencia, incluso celebrarlo en sí mismo no ya como fuente de una solución por venir, sino como simple constatación de su existencia inevitable. El neoliberalismo denota así la entrada del capitalismo en su fase obscena, que marca un punto de no retorno para la ficción liberal.»

«En el mundo neoliberal **ya no hay pobres ni explotados, sino perdedores, fracasados e inadaptados;** los menos favorecidos pueden ser objeto de caridad y compasión, pero no de solidaridad, pues han perdido cualquier potencial político.»

«La **obscenidad neoliberal** es lo que ha permitido esa ecuación curiosa por la que resulta que tres cuartas partes de los "representantes" del Congreso estadounidense son multimillonarios: la división de clase ya no debe ocultarse entre los ropajes de la ficción representativa, y de hecho los *lobbies* de Wall Street pueden dedicarse a comprar y vender políticos a plena luz del día sin esmerarse siquiera en maquillarlo.»

LA FICCIÓN SOCIALDEMÓCRATA

«A modo de provocación, tal vez podría decirse que **con la pandemia se abrió en la política europea un nuevo espacio para la socialdemocracia, sin que hubiera socialdemócratas para ocuparlo**: no había discurso, ni proyecto político, ni base social para sostenerlo.»

«Varias voces han explicado el declive de los partidos socialdemócratas tradicionales desde los años noventa del siglo pasado como resultado de la **transformación de su base social, la abdicación de su programa político** o la conversión personal de sus principales dirigentes al proyecto de **reordenación neoliberal de la economía política** de Europa. Pero hay una dimensión complementaria para el análisis de ese proceso, que tal vez ayude a entender también las dificultades que hoy tiene el discurso socialdemócrata para reemprender el vuelo: la **crisis de su economía ficcional**.»

«Desde un punto de vista ficcional, **la socialdemocracia pretendía ser la utopía del sentido común** (¡todos muertos en el largo plazo!), la promesa de un capitalismo taimado y de rostro humano, capaz de acabar con los fantasmas de la guerra y la pobreza que siempre habían assolado Europa. Y como garantía de su propuesta traía el recibí de otro contrato: **el pacto social keynesiano**, fundamento de un equilibrio entre crecimiento y bienestar **que hoy** —cuando esos mismos fantasmas han vuelto a enturbiar el ambiente europeo— **despierta una mezcla de admiración, impotencia y nostalgia**.»

«La premisa básica de la ficción socialdemócrata (colocar el antagonismo social en una perspectiva de **superación negociada; afirmar que no hay conflicto que no pueda ser racionalmente armonizado**) choca entonces con la transformación de sus condiciones de posibilidad. De poco sirve dar con la fórmula abstracta —hoy: la renta básica, la herencia universal, la fiscalidad global, la reducción del tiempo de trabajo y el reparto del empleo y los cuidados— que hiciera un nuevo pacto social técnicamente viable. Tampoco sirve convertir esa idea en un programa de campaña electoral. Sin un horizonte político tangible, sin una agencia real para la armonización forzosa de intereses, el contrato socialdemócrata no puede ser efectivo ni pensarse como plausible, porque **lo que ha quebrado no es solo la voluntad que se supone**

le daba sentido, sino las condiciones que hacían esa voluntad pensable y políticamente factible.»

«Hoy las buenas intenciones de la socialdemocracia retro chocan con una heterogeneidad de figuras y sujetos sociales que o bien nunca se sintieron parte de ese pacto, o dejaron de hacerlo progresivamente. De nada sirve denunciar en esa heterogeneidad una trampa, o anhelar los tiempos en que el sujeto-ciudadano que servía de base a la idea de bienestar se asumía como un dato en sí mismo universal. Esto es algo especialmente claro en el **movimiento feminista**, que no se limita a denunciar la exclusión de las mujeres del pacto social, sino que denuncia las normas mismas que definen la inclusión: la separación entre lo público y lo privado, entre la producción y la reproducción social, la centralidad del trabajo en la construcción de las identidades.»

EL FANTASMA COMUNISTA

«El comunismo ha sido campo de batalla para una guerra entre fantasmas. De un lado está el “espectro” famoso que recorría Europa helando la sangre de la burguesía: el comunismo como el exacto reverso del presente, como un futuro inevitable del que la sociedad existente estaba preñada, como el movimiento real que esa sociedad dibujaba al abolirse. Del otro, un mundo regido por las ideas de la clase dominante: una sociedad invertida, enmascarada, que hace aparecer las cosas como no son en realidad, **velando con capas de discurso la vivencia de la explotación y la escisión social, revistiéndolas con un aura ideológica —un aura de ficción— que esconde, disimula y separa.**»

«Queda la posibilidad de que esa nostalgia, en realidad, sea la expresión de una merma aún mayor: no la pérdida de un pasado vivido, no la añoranza de un pasado glorioso, sino la nostalgia de la posibilidad misma de imaginar o proyectar el futuro, de disponer de horizontes abiertos para la transformación de la vida y de sí mismo, una nostalgia de los futuros que eran imaginables y pensables entonces, de las promesas y los deseos que contenían. **Esa nostalgia de la ficción misma, de la posibilidad de la ficción, es la última paradoja que nos ha legado la experiencia del colapso comunista.**»

POPULISMO Y FICCIÓN

«Quizá el populismo contemporáneo pueda ser pensado como ese retorno de lo silenciado, de lo reprimido e ignorado, como **una “deuda impagada” de la sociedad neoliberal que ha vuelto con estruendo en la hora de su quiebra.**»

«Hoy las fórmulas del escapismo o del todos contra todos se asumen desde una perspectiva de **supervivencia individual**, desde la imaginación casi exclusiva del futuro bajo forma de colapso o de catástrofe. Precisamente por eso, **no es extraño que el militarismo y la fe en la guerra regresen como último depósito de adhesión salvífica para los desubicados**, para quienes imaginan que aún quieren creer en algo.»

«**Una bruma de sospecha rodea hoy a cualquier ilusión política de un nosotros, cualquier horizonte de progreso social**, cualquier sustrato material o ideal para una verdad política compartida. La polarización creciente de las democracias liberales —una polarización tan yerma como ruidosa, pues no apunta a ningún horizonte alternativo—, el ocaso de una esfera pública tomada por las *fake news* y las teorías de la conspiración, son hoy una premisa política tan tangible como la sequía o las olas de calor que asfixian las capitales europeas. **La realidad es que ni el absolutismo tecnocrático, ni el reformismo biempensante, ni la referencia a las viejas utopías son capaces de ofrecer una salida ficcional a un malestar social que crece y crece**, que se hace tanto más evidente como imposible de abordar. Una idea vaga del conflicto social se convierte así en el hecho político fundamental de nuestro tiempo, pero también en una formidable fuerza antipolítica, pues resulta imposible hacer prácticamente nada con él.»

«Por eso **las fabulaciones de la ultraderecha se apoyan más en la idea de un pasado idealizado, anterior a la existencia del sujeto que se considera culpable del daño** (un momento anterior al feminismo, al multiculturalismo o el globalismo, al progresismo *woke*), **que en la elaboración de utopías conservadoras** o de proyectos para la sociedad futura.»

«Detrás de las regresiones reaccionarias de la ultraderecha yacen varias formas de melancolía, pero **ningún deseo real de liberación.**»

LA FRAGILIDAD DEL NOSOTROS

«Frente a ese resentimiento agresivo de las derechas, en la última década una parte significativa de las izquierdas ha esgrimido otra política del daño igualmente improductiva. **La obsesión por las políticas de la identidad** representa de hecho la otra cara del malestar político en la era posmoderna: una toma de partido por el daño de los débiles que, sin embargo, **no consigue trabajar por la emancipación o la superación del daño**, por enfrentarse a los opresores y disputar así el poder, **de otra forma que no sea reproduciendo su propia debilidad, su propia condición de víctimas** y el hecho insuperable de su agravio.»

«Insistiendo una y otra vez en el *factum* de la exclusión y la dominación sistémicas, el identitarismo hace así del sufrimiento una verdad, le confiere un privilegio epistemológico: el sujeto dañado es el único que tiene un saber cierto sobre el mundo, y **la tarea de la militancia política es escuchar esa verdad, transmitirla, amplificarla**. Una verdad que siempre se define, además, en oposición radical al poder, que aparece en consecuencia como algo radicalmente externo, radicalmente otro respecto a la condición de sus víctimas.»

«La incapacidad de transformación política se sustituye entonces por la búsqueda de la ejemplaridad, por la hipervigilancia, por la **primacía agotadora de la batalla cultural y de la retórica punitiva contra los culpables**. O, en su defecto, por otra forma de delirio melancólico, ideológicamente opuesto pero que comparte inquietantes similitudes formales con la política identitaria: el de la nostalgia, esta vez supuestamente de izquierdas, de un mundo anterior a la crisis del fordismo, **nostalgia de la Unión Soviética, de la idea comunista, o incluso de la sociedad binaria y su autoevidente norma sexual**.»

«Hay un curioso juego de espejos entre estas dos formas de impotencia que dominan el espectro político a izquierda y derecha. A la reacción resentida de la *alt-right* le resulta imposible articular los dos vectores de los que depende: **la lógica neoliberal es incompatible con los valores neoconservadores en los que intenta apoyarse, y por eso la ultraderecha solo puede proyectar su impotencia como violencia contra los otros**, contra los feminismos, el multiculturalismo, el globalismo progresista, la dictadura *woke*. **Pero la izquierda también acaba proyectando aquello que le falta en su enemigo: el anhelo radical de hacerse a**

sí mismo, de ser quien uno quiera, independientemente de cómo funciona el poder y de todo contexto social, es la premisa misma de esa revolución permanente que es el sujeto neoliberal: una respuesta perversa al deseo de emancipación y libertad que la izquierda no ha sabido articular de otra forma (esa frustración tomó cuerpo de alguna manera en las imágenes del asalto al Capitolio; los protagonistas de aquella gran insurrección contra el poder eran “los otros”).»

«La lógica populista queda así condenada a debatirse entre dos opciones opuestas. De un lado, un **populismo frustrado**, atado a una espiral de movilización y conflicto que genera expectativas inmensas pero imposibles de sostener en el tiempo. Del otro lado, algo así como un **populismo secularizado**, desprovisto de su dimensión mesiánica, que renuncia a resolver el conflicto social y busca solo hegemonizarlo, ir ganando la batalla en el corto plazo, siempre precariamente. Esta parece ser la **disyuntiva a la que conduce el populismo contemporáneo: un mesianismo impotente o un pragmatismo puro.**»

«En esta fase de transición de época, en este momento de excepción, ese trabajo de la imaginación no puede quedar reducido al de la política misma. La tarea inmediata de la acción política debe ser más bien la de hacer posible la imaginación de esos mundos posteriores: **no se trata de sustituir a la ficción o de dar contenido a esos mundos desde el poder, sino de garantizar las condiciones en que puedan hacerse pensables.** Se trata de proteger las formas de vida hoy amenazadas, de liberar el tiempo individual y colectivo, de romper su sujeción a la producción social (es decir, a la forma que tomó la libertad en la ficción que ha organizado en el mundo moderno). **Se trata de generar, en definitiva, una forma de universalidad no resolutive, que blinde no ya un contenido de la libertad, sino las condiciones mismas de su ejercicio.**»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

LAURA FABREGAT (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es